

Los buenos padres y las malas notas de los hijos



todos los padres con hijos en edad escolar a estas alturas ya saben como su hijo ha acabado este curso escolar

Hasta el comienzo del próximo curso académico, las **familias** nos enfrentamos con una etapa puente entre los resultados de las notas del curso recién acabado y las expectativas que generan en cada hijo el siguiente año escolar/universitario.

Cuando se acaba cada curso **padres e hijos**, nos encontramos con una auténtica realidad donde ya no hay más intermediarios que la relación afectiva paterno-filial.

Entendiendo por intermediarios toda aquella persona, entorno o circunstancia relacionada con el espacio escolar que durante los últimos meses ha estado relacionándose con tu hijo para formarle intelectualmente y además ayudarle en parte de su desarrollo personal.

Este tipo de dedicación/entrega por parte del **profesorado** durante el horario escolar, hace que la instrucción esté implicada en parte del desarrollo de la **afectividad** de tu hijo.

“Siendo esto así, no quiere decir que los resultados obtenidos por nuestros hijos en el mundo escolar son tan definitivos en el ámbito de su vida familiar y social”

Las calificaciones escolares, tanto los aprobados como los suspensos, con demasiada frecuencia pertenecen más al ámbito social de los **padres** que al ámbito íntimo y privado de vuestro **hijo**. Durante cada curso escolar cada hijo es evaluado por dos veces, una primera vez por el **profesor** con las consiguientes calificaciones al **alumno** y una segunda vez que es de nuevo evaluado por sus **padres** según sus resultados.



Después de cada evaluación o notas finales, los **padres** miran y juzgan a sus hijos en función de lo que ellos han visto como ha estudiado o no en la propia casa. Los **padres** no suelen ver que entre la casa y el aula hay un espacio difícil de poder juzgar bien y entender a favor o en contra de su **hijo**. La doble evaluación continuada por parte de padres y **profesores**, no debiera ser solo por el **resultado de sus notas**. A esta doble evaluación también se auto-someten los padres cuando su hijo no ha superado positivamente el curso.

Hay padres que según que notas obtengan sus hijos, se sienten padres fracasados o padres felices.

“El éxito o el fracaso escolar de cada

hijo al final son un éxito o un fracaso familiar, social y personal de los padres”

No dejes que las notas de tu hijo, te definan como **padres de éxito** o **padres fracasados**. Es muy humano que el amor de padres nos haga mezclar los objetivos escolares cumplidos con el buen desarrollo de las capacidades intelectuales de cada hijo.

“Porque la relación de tu hijo contigo debe ser mucho mas...que sus buenas o malas notas”

Los **padres** deberíamos tener más cuidado en **no sobre-valorar la importancia de los logros académicos** por encima del equilibrio afectivo y emocional de los hijos ante los estudios. Muchos niños y **adolescentes** llegan a creer que sus padres no tienen ilusión ni les quieren tanto porque sus notas no son del todo brillantes.

Los **padres** deberíamos cuidar no tanto las notas excelentes que los hijos puedan obtener como cuidar nuestra actitud positiva para conseguir desarrollar un alto grado de motivación y autoestima que tu **hijo** tenga una **capacidad de enfrentarse a la vida** de la forma más positiva y autónoma posible altamente positiva.

Por mucha educación personalizada que estén recibiendo de su colegio a través del apoyo de sus profesores y del buen ambiente del aula, como la estabilidad que tu hijo puede recibir en su familia no hay nada mejor.

Y sin embargo hay determinadas familias que no dan a su hijo todo el apoyo y cariño que necesita porque no son capaces de aceptar a su hijo tal cual es y no como nos gustaría que fuese, con independencia de sus logros académicos.

“Aceptar a tu hijo como es, a veces no es fácil, porque supone renunciar a tus ilusiones de padre para seguir acompañando a tu hijo”

Según los reconocidos psico-pedagogos Purkey y Coopersmith, para crear en las aulas un ambiente motivador y educativo al mismo tiempo, los **profesores** deberían potenciar los siguientes **valores**:

- Proponer a sus alumnos metas altas pero alcanzables, para que cada alumno pueda descubrir por si mismo su verdadera capacidad de rendimiento.
- Dejar actuar a sus alumnos desde la flexibilidad intelectual, para que cada alumno pierda el miedo a equivocarse, a sentirse rechazado o humillado y así aprenda a tomar decisiones libres de posibles amenazas y chantajes.
- Mantener siempre un respeto pleno a esa persona que es su alumno, el respeto mutuo entre profesor y alumno potencia el auto-respeto a sí mismo y a los demás.
- Convivir con sus alumnos con una relación muy próxima a la cordialidad, ya que el trato amable genera sentimientos positivos en el alumno.
- No generar un ambiente demasiado permisivo con sus alumnos en el aula, ya que se ha demostrado que produce en los jóvenes un claro descenso en su autoestima.

En resumen los factores necesarios para que el alumno responda a la enseñanza de manera altamente motivada se basan en que el entorno sea razonablemente estructurado, firme y el trato humano exigente y a la vez cordial.

Si estos factores tan necesarios en el aula los trasladamos y adaptamos al entorno que se crea en la intimidad familiar, los **padres** también pueden favorecer desde su hogar una estabilidad que **favorezca la autoestima de sus hijos** para que no se resienta sustancialmente el entorno y el trato humano entre padres e hijos.

Porque el éxito escolar de nuestros hijos:

- No es simplemente el resultado de unas buenas o malas notas al final de curso.
- Lleva consigo un trabajo por parte de padres y profesores que no se queda solo en el resultado de los exámenes.
- Depende en gran medida de un estilo familiar donde sea fácil conciliar sus estudios con el amor de su familia.

El éxito escolar de nuestros **hijos**, será un autentico éxito si los padres conseguimos fomentar siempre desde lo positivo, cualquier objetivo alcanzable y no objetivos limitantes por interpretar sus fracasos escolares como fracasos personales, familiares nuestros.

“Los hijos responden mejor si ven trocitos de éxitos personales, que si solo ven a su alrededor grandes fracasos escolares.”

Una de las responsabilidades que los padres deben tener con sus hijos no solo es el pagarles el colegio adecuado y el material escolar necesario, sino el saber dotar a cada hijo el aula familiar que de verdad le ayude a ser

seguro, valiente y optimista.

Dotar a tu familia de un **aula familiar** es generar un ambiente preparado para poder:

- Proponer a los hijos retos personales realmente asequibles según sus capacidades y no según nuestras ilusiones.
- Darles la libertad de sentirse a gusto estudiando y no sentirse prisioneros de sus libros en su cuarto.
- Valorar a cada hijo como es, no nos debe permitir humillaciones y malos gestos, sino un ambiente de sano respeto y cariño.
- Estudiar en casa no es estudiar en un cuartel, sino que la casa debe ser el lugar donde se vive y se estudia de manera amable y asertiva.
- Mantener razonables disciplinas familiares, sin que el estudiar en casa se convierta en estudiar en un internado para alumnos suspendidos.

“Si tu hijo se siente acompañado, querido, motivado y admirado por su familia y apoyado por su colegio, aunque suspenda, el éxito escolar será de todos a la vez.

